

**Argelia y Marruecos en la Política Española de Equilibrio
frente a la Cuestión del Sahara Occidental (1976-2007)**

الجزائر والمغرب، و سياسة التوازن الإسبانية تحت ضل قضية

الصحراء الغربية (1976-2007)

ALLEM Meryem
Université d'Oran 2
meryamalco@yahoo.fr

Received: 15 /01 /2022; Accepted: 05 /09/ 2022

الملخص:

من القضايا المهمة التي تدور حول الاستقرار السياسي والاقتصادي لدول شمال إفريقيا، بلا شك هي أزمة الصحراء الغربية. يتناول هذا المقال نوعية العلاقات التي أقامتها إسبانيا مع دول المغرب العربي الرئيسية الجزائر والمغرب والتي تميزت لزمان طويل بالتوازن رغم عدم إيجاد حل نهائي للنزاع الصحراوي الذي انعكس سلبا على التطور السياسي وخصوصا الاقتصادي لدول الجوار والمستعمر القديم إسبانيا في الفترة الممتدة بين 1976-2007 ويوضح سياسة الحياض النشاط التي تمارسها إسبانيا وكيف تحاول إبقاء الملف الصحراوي خارج طاولة المفاوضات عندما يتعلق الأمر بإبرام الاتفاقيات الاقتصادية.

Resumen:

Uno de los temas importantes que giran en torno a la estabilidad política y económica de los países del norte de África es, sin duda, las relaciones de equilibrio que España estableció con respecto a los principales países del Magreb "Argelia y Marruecos". El presente artículo tratará el tipo de relaciones entre los tres países vecinos y socios económicos importantes que sufren constantemente la inestabilidad causada por el problema del Sáhara Occidental entre 1976-

2007 y aclara la política de neutralidad activa practicada por España respecto al conflicto saharauí y que intenta mantenerlo fuera de las mesas de negociación a la hora de concluir acuerdos económicos.

Palabras claves: política-equilibrio, España, Argelia, Marruecos, Sáhara Occidental.

Algeria and Morocco under the spanish political on the Western Sahara Conflict (1976-2007)

Abstract:

One of the important issues that revolve around the political and economic stability of North African countries, without a doubt, is the Western Sahara crisis. This article deals with the quality of the relations that Spain established with the main Maghreb countries "Algeria and Morocco", characterized for a long time by the spanish politics-balance. The continuity of saharian conflict with no final solution to, negatively affected the political development, especially the economic development of the neighboring countries and the old colonizer Spain between 1976-2007. Spain's policy of active neutrality and how is trying to keep the Saharan file off the negotiating table when it comes to concluding economic agreements.

Keywords: politics-balance; Spain; Algeria; Morocco; Western Sah

Introducción

La cuestión que ha constantemente envenenado las relaciones entre España y sus vecinos inmediatos del sur mediterráneo a partir de los años setenta, es el conflicto del Sáhara Occidental. Dicho conflicto, desencadenado tras el abandono oficial de España al territorio saharauí en 1976 por haber sido un obstáculo permanente en el desarrollo de las

relaciones entre **España** y los países vecinos: **Marruecos y Argelia**.

En este trabajo se da la tarea de indagar cómo las relaciones hispano-marroquíes e hispano-argelinas desde la aparición del conflicto del Sahara Occidental y más precisamente como han sido con los cambios de los gobiernos democráticos de España desde los años 70 hasta los 2000.

Durante la década de los setenta, la existencia de intereses territoriales españoles en el noroeste de África, específicamente en el Magreb y fijados en el territorio del Sahara Occidental, han distinguido la política del reino español hacia el Magreb. Un Magreb dividido entre Argelia, que apoya al pueblo saharauí para el derecho de la independencia y Marruecos ocupante del territorio saharauí desde 1976. A partir de este momento, el conflicto entre los países hermanos fue calificado por España como la única garantía para proteger sus intereses territoriales aludimos aquí a: las islas de Ceuta y Melilla. También, nos referimos a los intereses económicos en materia de pesca y materias energéticas. Para alcanzar dicho objetivo, España pone en marcha una política de equilibrio con sus vecinos del sur. Como tarea principal, el reino español preserva sus relaciones vitales con el reino alauita antiguo protectorado y Argelia primera potencia energética del Magreb. En el segundo plan, España intenta ocultar el conflicto del Sahara Occidental llevando *la política de neutralidad activa*, evitando perder los dos grandes socios económicos -Marruecos y Argelia- implicados en la cuestión saharauí.

1. Los gobiernos democráticos y la política de equilibrio:

La política de equilibrio establecida por los primeros gobiernos de transición democrática según Martínez Lillo

(1996: 159-189) su finalidad era la incorporación plena de España a la sociedad internacional; la universalización de relaciones diplomáticas y la homologación exterior. Otra cuestión importante que la política exterior de España debía afrontar era las consecuencias del fenómeno descolonizador: por un lado, Gibraltar como reivindicación territorial, y de otro lado, Guinea Ecuatorial y el Sahara Occidental. Durante los gobiernos socialistas, se mantuvo la *neutralidad* al respecto del conflicto del Sahara Occidental (Amirah Fernández, H. 2015:). Hasta 1982, la postura socialista defendía abiertamente *la libre autodeterminación del pueblo saharawi* otorgada por la ONU con la resolución 20/72 de la Asamblea General de 1965, en virtud del capítulo 11. La dicha resolución incluía al territorio saharawi en la lista de territorios no autónomos.

La llegada del Partido Popular al gobierno, no ha cambiado la postura oficial española.

La posición Oficial de España respecto al conflicto cambia en 2004. España abandona el principio de *neutralidad activa*. El Gobierno Español hace conocer que la continuidad del conflicto traba seriamente la estabilidad regional y la unión magrebí, impidiendo así un mayor desarrollo político, económico y social.

Desde la aparición del conflicto, las relaciones hispano-marroquíes e hispano-argelinas conocieron grandes tensiones. Pero a mediados de los años ochenta la presencia del conflicto del Sahara Occidental en la agenda política fue reduciéndose. A ello contribuyeron la evolución del conflicto, que entró en una fase más diplomática, y la progresiva consolidación de los intereses económicos sobre todo en materia energética con Argelia.

2. Relaciones hispano-marroquíes:

En la década de los ochenta y precisamente durante el gobierno de Calvo Sotelo, el campo de actuación española ha sido en primer plan económico alejado de las tensiones políticas al respecto del conflicto saharauí. En 1980, se concluyeron con Marruecos una serie de acuerdos de cooperación. En ellos se había centrado sobre todo en la pesca, los más grandes proyectos fueron la colaboración en la infraestructura portuaria, la cooperación en la construcción de la flota pesquera marroquí y el apoyo en la creación de una escuela de pesca para la formación profesional y la financiación de estos proyectos (Marquina Barrio, A. 1983: 760). Vale recordar que en el mismo año El Ejército marroquí, en un cambio de estrategia, inició la construcción de muros defensivos que van ocupando zonas cada vez más amplias del territorio saharauí.

2.1. Los Gobiernos Socialistas:

En el mismo marco de relaciones bilaterales se nota en 1981, la visita de Calvo Sotelo (Presidente de Gobierno de España entre 1981 y 1982) a Marruecos, en la que aprovechó la ocasión para hacer declaraciones favorables a Marruecos en relación al tema del Sahara. Esta política pro-marroquí rebasaba la bilateralidad y, España, renunció de votar, el 23 de noviembre de 1981, la resolución de las Naciones Unidas, por iniciativa argelina, para que Marruecos y el Frente Polisario iniciaran negociaciones directas. Esta línea política, que rompió con los años de confusión, se mantuvo hasta la victoria electoral de los socialistas, en octubre de 1982, y que iniciaron una nueva etapa focalizada en las relaciones entre Madrid y Rabat.

Constatamos que la política española cambió y se apostó por Marruecos, marginalizando a Argelia, cuyas relaciones en el ámbito político quedaban contaminadas por el

tema saharauí y, en el comercial, por el contrato del gas que detallaremos en seguida.

Las relaciones bilaterales hispano-marroquíes, durante la primera década de los gobiernos socialistas en España, reflejan la finalización de una etapa casi inactiva o mejor dicho floja y la disponibilidad mutua de emprender una nueva estrategia en las relaciones, que avanzará satisfactoriamente hasta uno de sus logros más importantes: el Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación entre España y Marruecos, firmado en Rabat el 4 de julio de 1991. En este contexto el rey Juan Carlos I declaró:

La cooperación internacional se irá convirtiendo en el instrumento prioritario para alcanzar el pleno desarrollo social de los pueblos y la consagración definitiva de los derechos y libertades fundamentales. (El País, 1991)

Este Tratado ha venido como marco de referencia obligado en el desarrollo de las relaciones bilaterales. Convirtiéndose en un regulador de tensiones que podrían existir y que perturbarían las relaciones entre ambos reinos.

2.2. Incidente del Islote de Perejil:

Las relaciones hispano-marroquíes se van a consolidar cada vez más en lado de la cooperación en todos los ámbitos, pero un asunto perturbará a estas relaciones “el Islote de Perejil”. En julio de 2002, Un grupo de marroquíes desembarcó en el islote y colocó la bandera de Marruecos. Días después, España llevó una operación militar en la zona. Rabat considera a la reacción española como declaración de guerra. En agosto del mismo año, el rey Mohamed VI

reivindicó Melilla y Ceuta y los demás islotes como territorios propios ocupados por España.

En diciembre 2002, España y Marruecos organizaron un encuentro para gestionar la última gran crisis diplomática del islote Perejil. El representante oficial de Marruecos, su ministro de asuntos exteriores, Benaissa (Le Matin: 2002) citó entre las cuestiones pendientes en la agenda bilateral el dossier del Sahara Occidental y declaró:

Il est dans l'intérêt des deux
pays que l'Espagne revienne à une
position juste sur cette affaire, qui soit
conforme à la réalité sur le terrain et à
la nouvelle vision des Nations Unies.

En realidad, el incidente del islote fue una nueva oportunidad para chantajear a España por parte del Gobierno alauita. La primera intención marroquí era cambiar la posición de España, respecto al plan de arreglo puesto en marcha desde 1988 y que ha sido paralizado tantas veces por El Frente del Polisario y Marruecos.

2.3. Reivindicación marroquí de Ceuta y Melilla:

En 2007, Un segundo incidente diplomático perturbaba a las relaciones entre España y Marruecos, es la visita del Rey Juan Carlos a Melilla. Abbas el Fassi comparó la situación de Ceuta y Melilla con la ocupación israelí de Palestina (Ser, 2007).

Sin duda, el dossier del Sahara Occidental volvió al terreno como presión sobre España por parte de Marruecos. Se debería recordar que España mantuvo su posición neutral para evitar las reclamaciones marroquíes de las islas de Ceuta y Melilla y claro la de Perejil (El País: 2007).

Lejos de la crisis política, la relación económica se reavivó y se reforzaron más los ámbitos centrales de las

relaciones: la dimensión política-institucional, convenios y acuerdos económicos-financieros y cooperación global en todos los ámbitos se van a consolidar. Las relaciones comerciales florecieron y no se perjudicaron por la crisis diplomática del 2002 ni por la de 2007. Se nota un crecimiento de las exportaciones a Marruecos que aumenta de 7,6% y las importaciones de 15,7% (Amirah Fernández, H. 2015).

De esta manera, la evolución del conflicto saharauí queda entre manos de la ONU y el Consejo De Seguridad entre 2002-2007. Lo que se concluye es que el conflicto del S.O. no va a afectar más a las relaciones bilaterales hispano-marroquíes sino a la sensibilidad del caso de los islotes de perejil, Ceuta y Melilla que entran en escena política.

3. Relaciones hispano-argelinas

En 1972, por su ministro de Asuntos Exteriores López Bravo, España aspiraba una aproximación diplomática a Argelia. Unas amplias invitaciones de cooperación económica en materia de energía se enunciaron en Argel en febrero de 1972. El especialista en las relaciones magrebíes López García (2013:75) comenta que los especialistas de las relaciones hispano-argelinas consideran el punto de arranque de unos controvertidos acuerdos sobre el gas natural que España pretendió mantener a Argelia del lado español en el tema del Sáhara.

3.1. Crisis Hispano-Argelina

Entre 1975 y 1978, las relaciones políticas hispano-argelinas se interrumpieron con el Tratado de Madrid (14 noviembre 1975), que puso fin a la presencia española en el Sáhara Occidental -cuya independencia defendía y sigue defendiendo Argelia- y repartió la zona entre Marruecos y Mauritania. Una

crisis que como bien dice Hernando de Larramendi es el trasfondo de la transición española (López García, 2013: 74).

A partir de este momento, Argelia intentó medir por el mismo rasero al asunto. Argelia respaldó abiertamente el Movimiento Por la Autodeterminación y la Independencia del Archipiélago Canario (MPAIAC) contra la integridad territorial española. Argelia comparó el conflicto canario al saharauí, y pretendió registrar el territorio de Archipiélago Canario en la lista de la comisión de las Naciones Unidas de descolonización (Bustos, R. 2007). España reaccionó rápidamente en Naciones Unidas para anular la iniciativa argelina y evitar que el territorio fuera incluido en la comisión de descolonización. Se agravó el problema entre ambos países y resultó la retirada mutua de embajadores.

3.2. Cooperación española durante la década negra:

Durante los años ochenta las relaciones se normalizaron, dando paso al terreno de la cooperación. En 1991, España y Argelia firmaron el contrato del gasoducto Euro-magrebí, que entraría en funcionamiento en 1996. Las relaciones económicas entre España y Argelia resistieron la crisis que atravesó Argelia tras el golpe de estado militar de 1992. El interés político y económico de España por Argelia era reflejado en el mantenimiento de su consulado general de Orán, en aquel momento Argel vivió un cierre diplomático con los países extranjeros sobre todo europeos.

El Gobierno español obtuvo promesas por los jefes del Frente Islámico de la Salvación de garantizar las provisiones de gas para España en caso de que ese partido alcanzara el poder. Esas garantías no cambiaron la posición española.

Al contrario, El Ministro de Asuntos Exteriores, Ordóñez (De Larramendi, 1990: 153-159).

hizo público a unas declaraciones acerca de la actuación militar argelina contra el FIS, que él mismo vio en ella como

operación necesaria para evitar un mal seguro y que España apoya sin condición el mantenimiento de la cooperación con el régimen argelino que había anulado el sufragio.

En realidad, la posición española quedó contradictoria como la de los países europeos más influyentes en la política como Francia y Alemania. De una parte, incitaban a democratización del proceso y por otra parte no presentaban una solución concreta. Con el tiempo y el agravamiento del conflicto, España se limitó a adoptar las mismas posiciones de la UE. Frente a la crisis argelina, El ministro de Asuntos Exteriores Abel Matutes, lanzó en 1997 la idea de una comisión internacional de seguimiento y reflexión sobre la crisis argelina. La propuesta fue rápidamente rechazada por Argel. Matutes, declaraba meses después que con respecto al terrorismo *“la mejor forma de vencerlo es con una política eficaz de represión, y al propio tiempo, con una política de aislamiento político de los terroristas”* (Bustos, 2007: 501).

España sale de su silencio y propone esta vez un dialogo firme con otras fuerzas políticas internacionales para poner fin al conflicto armado lo más pronto posible y con menos daños. En este caso se indica a los países de la UE más cercanos diplomáticamente a Argelia (Laurence, 2007: 241-285). En este cuadro, el Gobierno argelino a partir de los años 1999, inicia un gran cambio. Argelia continúa en la política pacífica del presidente anterior Zeroual y lanza su programa de concordia civil argelina, rápidamente bien acogido en Occidente lo que dio un nuevo impulso a las relaciones europeo-argelinas.

En 2002, José María Aznar, firma en Valencia el Acuerdo de asociación entre la UE y Argelia, poniendo así fin al largo aislamiento argelino. Pocos meses después, los dos países firman el Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación con Argelia, que equipara prácticamente el nivel

de contactos institucionales entre los dos países, al que España mantiene desde 1991 con Marruecos.

Para resumir las relaciones hispano-argelina, recordamos que los contactos oficiales se han desarrollado gradualmente a partir de 2003. Otra visita oficial de alto nivel que marcó la nueva área de las relaciones de España con Argelia es la visita del rey Juan Carlos I y la reina Sofía, dando un impulso a la cooperación social y cultural entre ambos países.

Conclusión

A lo largo de nuestro análisis, hemos constatado que las relaciones bilaterales entre España y Marruecos, han mantenido su solidez. Los diferentes conflictos territoriales empezando por el núcleo el Sahara Occidental y terminando por las islas de Ceuta y Melilla y el perejil afectaron momentáneamente a las relaciones bilaterales. Desde los años 70 hasta los 90, las relaciones Hispano-argelinas han sido dependientes a la crítica relación con los dos vecinos rivales: Argelia y Marruecos. Para España, realizar una relación de equilibrio basada en la reavivación de las relaciones políticas de los países hermanos, obstaculizó las relaciones hispano-argelinas se reforzaran. Ni Marruecos ni Argelia estaban dispuestos a abrir el diálogo para remediar definitivamente a los conflictos entre ambos. España tenía que esperar la década siguiente para poder beneficiar de una relación estable y mucho más cooperativa que las precedentes décadas con Argelia. Los proyectos iniciados en los años noventa se siguieron rápidamente por muchos otros.

Sin embargo, son los intereses energéticos los que han dominado las agendas bilateral hispano- argelino e hispano-marroquíes. El sector energético ha puesto en segunda posición los elementos más políticos de las agendas. Nuestras observaciones afirman, también, que las cuestiones de

carácter sumamente político, como la cuestión del Sahara Occidental o el islam político, han tenido una presencia menos significativa que otras materias como la inmigración ilegal o la lucha contra el terrorismo, sin olvidar a sector de energía.

España ha juzgado útil movilizar y reforzar su relación con Argelia porque entiende que Argelia es un mercado abierto sobre todo con el final de la década negra y la apertura política y económica del país. Para Marruecos, tiene garantías históricas y territoriales con las cuales mantiene hilo conductor de la estabilidad, además el mercado marroquí se considera como la primera fuente de intercambios comerciales en el mediterráneo y el Magreb.

De manera general, esta relación triangular sigue viciada por la permanencia de importantes hostilidades, como la ardua cuestión del Sáhara Occidental. Está claro que el conflicto ha dejado su influencia después de los años 70, y se nota claramente que, a partir de los 80, el alejamiento de la cuestión saharauí de los diálogos políticos. Además los tres países fundan sus relaciones en la cooperación privilegiando los intereses comerciales y la estabilidad económica, pero la posición argelina y marroquí del conflicto saharauí queda la misma desde 1975. Argelia no quiere renunciar a su apoyo al Frente Polisario y no admite otra solución para solucionar el conflicto excepto el derecho a la libre autodeterminación del pueblo saharauí. Marruecos, por su parte, mantiene su idea de anexionar el territorio saharauí al gran Marruecos. España sigue huyendo sus responsabilidades hacia la antigua colonia, abortando toda tentativa de perjudicar sus relaciones con las dos grandes potencias del Magreb: Argelia y Marruecos.

Bibliografía:

Amirah Fernández, Haizam. (2015), “Relaciones España – Marruecos”. *Informe 19, Real Instituto Elcano, Madrid: Real Instituto Elcano*. En línea: www.realinstitutoelcano.fehca de consulta: 11-04-2016.

Bustos, Rafael (2007), Las relaciones España-Argelia, una mirada desde España. *Anuario Internacional CIDOB*, Barcelona.

Cembrero, Ignacio (6-11-2007, Marruecos equipara Ceuta y Melilla con la Palestina ocupada por Israel. *El País* https://elpais.com/diario/2007/11/06/espana/1194303605_850215.html.

Ferran Sales, A., & Cembrero I., (05/07/1991), El Rey afirma ante Hassán II que la cooperación debe tener en cuenta los derechos humanos. *El País* https://elpais.com/diario/1991/07/05/espana/678664815_850215.html

Le Matin (11-12-2002) <https://lematin.ma/journal/2002/Inventaire-de-tous-les-problemes-en-suspens/23294.html>

López García, B. (2013), “El Sahara y las relaciones hispano-marroquíes”, *España. RIPS, ISSN 1577-239X. Vol. 12, núm. 2*,

Marquina Barrio, Antonio (1983), “El conflicto del Sahara y la cooperación global del gobierno español con Argelia y Marruecos”. *Revista de Estudios Internacionales vol. 4, núm. 4*. Octubre-diciembre.

Martínez Lillo, P.A. (1996), “*Consenso y política exterior en la transición española. Historia de la transición 1975-1986*”, Madrid: Alianza Universidad.

DE Larramendi, H, M. (1990) “Perception espagnole du Maghreb et politique étrangère de l'Espagne démocratique”. *Annuaire de l'Afrique du Nord*, vol. XXIX:

Laurence, Mathieux. (2007), “las relaciones España-Argelinas des los años ochenta: un laborioso camino hacia un verdadero partenariado estratégico”. *Madrid. Anales de Historia Contemporánea*, vol. 23.

Ser (5-11-2007) “Marruecos considera "inadmisible" la visita de los Reyes a Ceuta y Melilla”.

https://cadenaser.com/ser/2007/11/05/espana/1194223817_850215.html

AlNaciriya